

27 DE NOVIEMBRE DE 1995

Voy a tratar de explicar con palabras lo que Dios comunicó a mi alma sin palabras.

Después de comulgar con el Cuerpo y Sangre de Jesús. El inmenso AMOR DE DIOS me invadió. Este inmenso AMOR llegó a mi alma en profundo silencio. El permaneció en mi y sin palabras le manifestó a mi corazón que este infinito AMOR de Dios y por su medio en nosotros, los que lo recibimos en la Santa Comunión, en su infinita Misericordia se comunica a todas las almas, aún a las que no lo reciben. Para llamarlas y darles vida, con su inmenso AMOR presente en la SAGRADA EUCARISTIA.

Y EL AMOR me dice, ora así:

¡Oh! amor infinito que nunca cesas de llamar  
¡Oh! Pasión infinita que nunca dejas de padecer  
Tú llamas  
Tú padeces  
y amas las almas  
porque almas de tu Alma son  
Amén.